



INSTRUYENDO A LA HERMANDAD

-Una publicación mensual de Brown Trail School of Preaching
Departamento Español-

“Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (II Timoteo 2:2).

No. 38

Abril, 2010

EL ESPÍRITU SANTO (PARTE II)

COMENTARIOS DEL EDITOR

Willie Alvarenga



En la edición pasada de Instruyendo a la Hermandad considerábamos la primera parte de nuestro estudio sobre el tema del Espíritu Santo. En esta ocasión estaremos considerando la segunda parte de este muy importante tema.

Espero que los artículos de la revista pasada hayan sido de mucho beneficio para todos los que tomaron el tiempo para leerlos. A la misma vez, espero en Dios que la información que usted estará considerando, siga siendo de mucha ayuda para su crecimiento en el conocimiento de este tema.

Le pido que por favor siempre utilice su Biblia cuando lea la información que en esta revista presentamos para su consideración. Es nuestro ferviente deseo siempre presentar lo que Dios dice en Su Palabra, y no lo que nosotros pensemos. La Biblia nos exhorta a hablar siempre lo que está de acuerdo a la sana doctrina (Tito 2:1; 1 Pedro 4:11). Esto es lo que deseamos hacer hoy y siempre.

Que Dios nos ayude a poder entender el tema del Espíritu Santo. Sin embargo, es imperativo que usted y yo recordemos lo importante que es el ser estudiantes diligentes de la Palabra de Dios (2 Timoteo 2:15). Haciendo esto podremos entender todo lo que Dios desea que entendamos.

Gracias le damos a Dios por Su Espíritu Santo, el cual mora en nosotros, y el cual ayudó a todos aquellos hombres de fe a escribir la voluntad de Dios (2 Pedro 1:20-21). Gracias al Espíritu Santo y nuestro Padre celestial, hoy en día usted y yo podemos gozar del estudio de la Palabra de Dios. Por ende, le animo a que no desaproveche la oportunidad de aprender más y más de las Sagradas Escrituras.

Sea Dios el que siempre nos ayude a continuar adelante estudiando y compartiendo Su santa y divina Palabra.

ARTÍCULOS EN ESTA REVISTA

El Espíritu Santo en la conversión del hombre Douglas Alvarenga	2-3
La morada del Espíritu Santo en el cristiano Willie Alvarenga	3-4
El Espíritu Santo y Su naturaleza divina Willie Alvarenga	4-5
El Espíritu Santo y el cristiano Willie Alvarenga	5-6
La Persona del Espíritu Santo Willie Alvarenga	6-8

EL ESPÍRITU SANTO EN LA CONVERSIÓN DEL HOMBRE

Douglas Alvarenga



El tema del Espíritu Santo es uno de mucha controversia en el mundo religioso alrededor de nosotros e inclusive dentro de la iglesia de Cristo; especialmente cuando se trata de Su rol en la conversión del hombre. Muchos individuos no tienen un concepto claro de cómo el Espíritu Santo obra en la conversión del hombre. Muchos creen que el Espíritu Santo obra directamente y que sin Su intervención nadie puede obedecer el evangelio y obtener salvación; esto, obviamente, es un concepto erróneo conocido como “calvinismo” y es promovido por muchos pastores evangélicos. A continuación una breve muestra de lo que piensa un “pastor” llamado Sugel Michelén acerca del rol del Espíritu Santo en la conversión del hombre:

“En el nuevo nacimiento no intervienen ni la ascendencia física ni la voluntad humana. Es un nacimiento operado por Dios en el hombre. Los hijos de Dios vienen a ser hijos por la voluntad de Dios... para ser salvo se necesita un nuevo nacimiento obrado por el Espíritu Santo en el corazón.”[Tomado del artículo “El sistema evangelístico de invitación: ¿una práctica bíblica?” por Sugel Michelén en <http://www.biblia.com/el-sistema-evangelistico-de-invitation-%c2%bfuna-practica-biblica/>]

Como podemos observar, según el señor Michelén el ser humano no tiene ninguna opción en cuanto a obtener salvación se refiere. El ser humano debe, supuestamente, esperar a que el Espíritu Santo obre en él para que éste pueda ser convertido o nacer de nuevo. La pregunta es: ¿Es eso lo que enseña la Palabra de Dios? La respuesta es un “NO” resonante. ¿Por qué? Porque simplemente aunque la salvación proviene de Dios y es efectuada por Su gracia; no obstante, el ser humano tiene la responsabilidad de aceptar o rechazar la salvación. Ahora, ¿obra el Espíritu Santo en el proceso de la conversión del hombre? La respuesta es sí, Él obra; pero lo que debemos contestar es ¿cómo obra el Espíritu o mejor dicho, a través de qué obra el Espíritu Santo en la conversión del hombre? La respuesta es: “A través de la Palabra de Dios” [La Biblia].

Cuando leemos la Biblia podemos darnos cuenta que “Toda Escritura es inspirada por Dios” (2 Ti. 3:16) y que Dios usó al Espíritu Santo para revelar Su Palabra (2 Pedro 1:20-21; cf. 2 Sam. 23:2; Juan 14:26; 16:13-14; Hechos 1:16). Entonces, al oír la Palabra de Dios, en esencia podemos decir que estamos oyendo lo que el Espíritu Santo dice (cf. Apocalipsis 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 21) y que es la responsabilidad de cada uno de nosotros recibir o rechazar lo que el Espíritu Santo dice por medio de la Palabra. Por consiguiente, el Espíritu Santo sí obra en la conversión del hombre, ¿cómo? A través de la Palabra inspirada de Dios.

Finalmente, un breve punto relacionado con la conversión del hombre: ¿Puede el hombre decidir por sí mismo obedecer o rechazar el evangelio? La respuesta es sí, el hombre puede decidir por sí mismo obedecer o desobedecer el evangelio de Cristo, ya que Dios le ha dado libre albedrío (cf. Josué 24:15; Mateo 11:28-30; Apocalipsis 22:17). A continuación dos ejemplos donde claramente aprendemos que el hombre puede decidir obedecer o rechazar el Evangelio después de haber escuchado el llamado de Dios:

Hechos 2:36-41 – En este pasaje leemos la conclusión del primer sermón evangelístico predicado por Pedro. Después de escuchar la conclusión, los judíos se compungieron de corazón y preguntaron: “Varones hermanos ¿qué haremos?” Obviamente, Pedro no les dijo: “*Lo siento pero ustedes no pueden hacer nada, tienen que esperar a que el Espíritu Santo obre en ustedes para ver si pueden ser salvos o no;*” al contrario, la respuesta fue clara: “*Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesús para el perdón de pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo.*” Además observamos que el mismo Pedro les exhortaba con muchas palabras diciendo: “*Sed salvos de esta perversa generación.*”

1 Tesalonicenses 2:12-13 – En este pasaje aprendemos que Dios llamó a los tesalonicenses. La pregunta es ¿cómo? La respuesta la encontramos en el versículo 13, el cual afirma que fue a través de la Palabra de Dios que les fue predicada y que ellos recibieron.

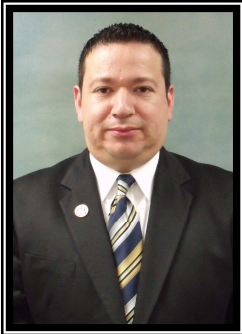
CONCLUSIÓN

Como hemos observado: 1) el Espíritu Santo obra en la conversión del hombre, pero no lo hace de una forma directa, sino a través de la Palabra de Dios y 2) es la responsabilidad del ser humano obedecer o desobedecer el Evangelio una vez que éste le ha sido predicado. ¡Que Dios nos ayude a escudriñar más Su Palabra y a ser hacedores de Ella para no caer en el error y vivir engañados!

Douglas Alvarenga es uno de los misioneros de Palm Beach Lakes Iglesia de Cristo en Palm Beach Gardens, Florida. Cualquier comentario puede escribirle a: iglesiade-cristo3@yahoo.com

EL ESPÍRITU SANTO MORA EN EL CRISTIANO

Willie Alvarenga



La Biblia es muy clara cuando habla del Espíritu Santo en la vida del creyente. Los siguientes pasajes nos muestran que el Espíritu Santo mora en el cristiano:

1. ***“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? ²⁰Porque habéis sido comprados por precio; Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”*** (1 Co. 6:19-20).

2. ***“Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen”*** (Hch. 5:32).

3. ***“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”*** (Ro. 5:5). La frase ***“Nos fue dado”*** no sólo se aplica a los apóstoles, sino también a todos los que obedecen.

4. ***“el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”*** (2 Co. 1:22)

5. ***“Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo”*** (1 Ts. 4:8).

6. Si hemos obedecido el Evangelio de Cristo, venimos a ser de Cristo, y si somos de Cristo, entonces el Espíritu Santo está en nosotros ***“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”*** (Ro. 8:9).

7. El Escritor a los Hebreos dijo: ***“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo.”*** (He. 6:4). El texto dice ***“fueron hechos participantes del Espíritu Santo”*** lo cual implica que somos participantes del Espíritu que está en nosotros, basado en los demás textos que hemos observado. La palabra ***“Participantes”*** viene del Griego (***metochos***) y denota el tener comunión, un asociado, uno que comparte.

Continúa en la siguiente página



P.O. BOX 210667 ♦ BEDFORD, TX 76095
(817) 268 3222; 545 4004

Fax: (817) 282 5803

Página del Internet:
www.btsop.com

Correo-electrónico:

buscandoalperdido@yahoo.com

Estudie en español cada verso de cada libro de la Biblia en dos años; 56 cursos; 2,400 horas de estudio; Diploma de Graduación

Director Departamento Inglés: Robert Stapleton
Director Departamento Español: Willie Alvarenga

**DONDE LOS SENDEROS ANTIGUOS
TODAVÍA SON NUEVOS**

8. Dios profetizó que iba a poner Su Espíritu en Su pueblo ***“Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”*** (Ez. 36:27).

9. ***“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”*** (Ro. 8:11).

10. ***“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”*** (1 Co. 3:16).

11. ***“en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”*** (Ef. 2:22).

12. ***“Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”*** (2 Ti. 1:14).

Todos estos pasajes nos ayudan a entender que el Espíritu Santo mora en el creyente que ha obedecido el Evangelio de Cristo y que pertenece a Cristo. Este factor no puede ser negado ya que la Escritura lo muestra con mucha claridad.

EL ESPÍRITU SANTO POSEE NATURALEZA DIVINA

Willie Alvarenga

El Espíritu Santo es mencionado junto con el Padre y el Hijo, como iguales, teniendo la misma naturaleza. La Biblia enseña que la persona debe de ser bautizada en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (**Mt. 28:18-20**). Otros pasajes que presentan al Padre, Hijo y Espíritu Santo son: **1 Co. 8:6; 12:4-6; 2 Co. 13:14**.

El Nuevo Testamento provee mucha evidencia de que el Padre, Hijo, y Espíritu Santo son tres personas distintas con una misma naturaleza. Cada uno de ellos tiene una función en particular y un mismo plan para beneficio de la humanidad. Cualidades que posee la Deidad son atribuidas al Espíritu Santo. Note los siguientes atributos que el Padre y el Hijo poseen:

Eternidad: Las siguientes son declaraciones bíblicas acerca de la naturaleza eterna del **Espíritu Santo** ***“¿cuánto mas la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”*** (He. 9:14).

También **el Padre** es eterno según lo que la Biblia nos enseña ***“Firme es tu trono desde entonces; Tú eres eternamente”*** (Sal. 93:2).

El Hijo también es eterno ***“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”*** (He. 13:8).

Omnisciente: **El Espíritu Santo** es Omnisciente según la enseñanza de las Escrituras ***“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”*** (1 Co. 2:10).

El Padre es omnisciente según lo que la Biblia enseña ***“Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”*** (He. 4:13; Sal. 139:9-11).

El Hijo también posee el mismo atributo ***“Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre”*** (Jn. 2:24-25).

Omnipotente: La Biblia enseña que **el Espíritu Santo** es omnipotente ***“Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.”*** (Lc. 1:35). ***“Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.”*** (Lc. 4:14). ***“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...”*** (Hch. 1:8).

El Padre es omnipotente según lo que la Biblia enseña **“Porque nada hay imposible para Dios” (Lc. 1:37).**

El Hijo es omnipotente según la enseñanza de las Escrituras **“... Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...” (Mt. 28:18).**

Omnipresente: La Biblia enseña que Dios, Jesús, y Espíritu Santo son omnipresente. El Espíritu Santo **“¿a dónde me iré de tu Espíritu?” (Sal. 139:7).**

El Padre es omnipresente según la enseñanza bíblica **“¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra.” (Jer. 23:24; Cf. Sal. 139:9-11).**

El Hijo es omnipresente **“He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).**

Todos estos pasajes que hemos considerado sirven como evidencia para mostrar que el Espíritu Santo posee la naturaleza divina. El Espíritu Santo no es un viento o fuerza como algunos establecen por medio de sus falsas doctrinas. El Espíritu Santo es la tercera persona de la Deidad, y como tal, debemos de respetar lo que Dios dice en cuanto a él.

EL CRISTIANO Y EL ESPÍRITU SANTO

Willie Alvarenga

El hecho de que el Espíritu Santo mora en nosotros los creyentes no significa que nos capacita para hacer lo que los apóstoles y Cristianos del primer siglo hicieron (sanidades, tomar serpientes sin daño alguno, resucitar a los muertos, hablar en lenguas, etc.). Tampoco significa que el Espíritu Santo nos hace hacer cosas como brincar, hablarnos, etc. La Biblia no enseña que el Espíritu Santo nos habla hoy en día como lo hizo en aquel tiempo. La Biblia no enseña que el Espíritu Santo nos hace saltar o hacer cosas que no están en la Biblia.

En cierta ocasión me tocó estar en la asamblea de un grupo religioso llamado **“Iglesia Pentecostal Unida, Tabernáculo de la Fe”** En esta asamblea veía como las ancianas comenzaban a hablar en lenguas y tirarse en el piso como si tuvieran epilepsia.

Después que terminaban de hacer sus actos, profesaban que el Espíritu Santo había tomado control de sus vidas. Sin embargo, la Biblia no nos enseña esto. Una anciana se golpeó muy feo en el piso que era de cemento, cuando estaba saltando, pensando que el Espíritu Santo estaba haciendo esas cosas. La Biblia enseña que el Espíritu Santo no permitirá que lastimemos nuestro cuerpo, ya que el fruto del Espíritu es: Gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza (**Ga. 5:22**). Cuando nos esforzamos por vivir conforme al fruto del Espíritu, es entonces cuando damos evidencia de que el Espíritu Santo mora en nosotros. El Espíritu Santo no es el autor de desorden, ya que si Dios no lo es, menos lo es el Espíritu Santo (**1 Co. 14:33**).

El Espíritu Santo mora en nosotros después que hemos obedecido el Evangelio de Jesucristo y también cuando permanecemos en Su palabra, ya que el Espíritu Santo trabaja por medio de las Escrituras. Si nuestra vida no está en armonía con las Sagradas Escrituras, entonces el Espíritu Santo no estará morando en nosotros y estaremos contristando al Espíritu (**Ef. 4:30**)

El hecho que tengamos el Espíritu Santo en nosotros no significa que podemos hacer milagros como lo hicieron los apóstoles (**Jn. 14:17, 26; 16:13; Hch. 1:8**). La promesa fue hecha para ellos, esto es, a los apóstoles y no para nosotros hoy en día. El problema con los que profesan poder hacer estas cosas es que ellos mismos no saben **“todas las cosas”** o **“toda la verdad”** como los apóstoles lo sabían. Juan estaba lleno del Espíritu (**Lc. 1:15**), pero esto no significó que podía hacer milagros o señales (**Jn. 10:41**). El que seamos llenos del Espíritu (**Ef. 5:18**) no significa o implica que podemos obrar milagros o que el Espíritu Santo mora directamente en nuestras vidas hasta el punto de darnos verdad, direcciones, o poderes arriba de nuestra habilidad como humanos.

Algunos enseñan que el Espíritu Santo nos hace sentir cosas y nos hace hacer cosas que nosotros no queremos. Muchas veces escuchamos a la gente decir **“El Espíritu Santo me dijo anoche”** o **“El Espíritu Santo me hizo sentir y saltar como nunca lo había hecho”**

La Biblia no enseña que el Espíritu Santo hace estas cosas con los seres humanos hoy en día. La pregunta es, ¿cómo puede la persona saber que el Espíritu Santo hizo eso? ¿Cómo puede estar seguro de que no fue algún espíritu diferente? Hay una historia en el Antiguo Testamento que nos ayuda a refutar esta mentalidad de que el Espíritu nos hace sentir cosas. Por ejemplo, muchos hemos leído la historia de Sansón, aquel varón de Dios que se enamoró de Dalila. Le animamos a cada uno de ustedes a que lean esta historia. Aquí nos damos cuenta de que Sansón, pensaba que Dios todavía estaba con él, aun después que Dios le había dejado. Note, Sansón, pensaba que Dios todavía estaba con él, pero en realidad este no fue el caso (**Jueces 16:15-22; especialmente versos 19 y 20**). Muchos piensan que el Espíritu Santo los hace hacer cosas, sin embargo, a lo mejor les está aconteciendo lo que le pasó a Sansón. A lo mejor piensan que está con ellos, cuando no está cerca de ellos. Otro pasaje que nos ayuda a entender que el Espíritu Santo no los hace saltar y actuar de una manera carismática es **Hechos 2:1-4**. Aquí leemos como el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles, los cuales fueron llenos del Espíritu y podían hablar en lenguas. Pero note los siguientes detalles. Cuando el Espíritu Santo vino, los apóstoles estaban sentados (**Hch. 2:2**), y no de pie saltando, sólo porque fueron llenos del Espíritu. Momentos después vemos a Pedro poniéndose de pie para predicarles (**Hch. 2:14**). Por lo tanto, la Biblia no enseña que el Espíritu hace saltar a las personas o hacer cosas que la Biblia no enseña. Hay dos casos en los cuales el Espíritu Santo descende sobre las personas (**Hech. 2 y 10**) y en ninguno de estos casos vemos a las personas saltando o actuando de una manera fuera de control. Es más, en Hechos capítulo 2, el Espíritu Santo descende sobre los apóstoles los cuales estaban sentados y no saltando (**Hch. 2:2**). Pero esto no es lo que observamos en algunos lugares donde la gente pierde el control y atribuye tal acción al Espíritu Santo. Esto es incorrecto y hasta puede caer en el error de blasfemar contra el Espíritu Santo diciendo, y atribuyendo cosas al Espíritu que Él no hace.

La espada del Espíritu Santo es la Palabra de Dios (**Ef. 6; 17; He. 4:12**), por lo tanto, cuando leemos la Palabra y la practicamos, estamos usando la espada del Espíritu para poder vencer a Satanás. Jesús venció a Satanás usando la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Así que, adelante en la lucha, confiados en que somos de Dios y que Su Espíritu mora en nosotros por medio de Su palabra inspirada (**2 Ti. 3:16-17**).

LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO

Willie Alvarenga

En las páginas del Nuevo Testamento nos damos cuenta que el Espíritu Santo tiene atributos de una persona. Por lo tanto, le invito a que examine la siguiente información que muestra la personalidad del Espíritu Santo. A la misma vez, le animo a que se dé cuenta que el Espíritu Santo no es un viento o fuerza, sino más bien, la tercera persona de la Deidad.

ATRIBUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE HABLAR

“El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y doctrinas de demonios.” (1 Ti. 4:1). Note lo que Pablo dice en este texto: *“el Espíritu Santo dice”* Una fuerza o viento no puede hablar, mientras que el Espíritu Santo sí puede hablar.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, el os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Jn. 16:13; Cf. Hch. 8:29; 11:12; 1 Ti. 4:1).

Nuevamente encontramos al Espíritu Santo hablando palabras. Un viento no puede hablar palabras como el Espíritu Santo lo hace. Ahora... esto no significa que el Espíritu Santo nos habla a nosotros hoy en día. Sí nos habla, pero lo hace por medio de las Escrituras. ¿Cómo nos damos cuenta de que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe? La respuesta es simple, leyendo lo que el Espíritu Santo nos dejó en la Biblia.

Continua en la siguiente página

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE ENSEÑAR Y RECORDAR

“Mas el consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Jn. 14:26). Note las palabras “Enseñará” y “Recordará” ¡Un viento o fuerza no puede hacer esto! Hoy en día nos enseña por medio de la Palabra de nuestro Dios.

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE DAR TESTIMONIO

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.” (Jn. 15:26).

Un viento o fuerza no puede dar testimonio, mientras que una persona sí puede hacerlo.

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE GUIAR A TODA VERDAD

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, el os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Jn. 16:13).

Note lo que dice Jesús: “Os guiará a toda verdad” lo cual implica personalidad en el Espíritu Santo.



Una estación de Radio Internet de la Iglesia de Cristo

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE OÍR

“... hablará todo lo que oyere” (Jn. 16:13)
Un viento no puede oír. El Espíritu Santo sí puede oír.

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE PROHIBIR

“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia” (Hch. 16:6).

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE REVELAR Y ESCUDRIÑAR

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Co. 2:10; Cf. Ef. 3:3-5).

EL ESPÍRITU PUEDE INVITAR

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera del agua de la vida gratuitamente” (Ap. 22:17).

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE SER ENTRISTECIDO

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Ef. 4:30; Cf. 1 Ts. 5:19). Cuando vivimos en el pecado, entristecemos al Espíritu Santo.

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE SER RESISTIDO

“¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros” (Hch. 7:51).

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE SER INSULTADO

“¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (He. 10:29).

EL ESPÍRITU SANTO PUEDE SER BLASFEMADO

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; Mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada” (Mt. 12:31-32)

SE LE PUEDE MENTIR AL ESPÍRITU SANTO

“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?” (Hch. 5:3).

No queda duda alguna de que el Espíritu Santo es una persona y no una fuerza o viento como algunos enseñan. La evidencia es muy fuerte a favor de la personalidad del Espíritu Santo.

Esperamos que todos aquellos que niegan la evidencia que ha sido presentada puedan darse cuenta del error en el cual se encuentran. Animamos a todos a que aceptemos lo que Dios dice en Su Palabra concerniente a la persona del Espíritu Santo.

**Y nosotros somos testigos de estas cosas; y también el Espíritu Santo, el cual Dios ha dado a los que le obedecen
Hechos 5:32, LBLA**

UNA SOLA FE .ORG

PROGRAMA RADIAL

Instruyendo a la Hermandad

Con el hermano Willie Alvarenga

Todos los lunes en vivo a las 4:00 p.m. en www.unasolafe.org
(Horario de Texas)

Para más información
walvarenga@unasolafe.org

Programación sana de la Iglesia de Cristo, 7 días a la semana, 24 horas al día

Hermanos y amigos, es nuestra oración que usted haya entendido la información que le hemos presentado en estas dos ediciones de Instruyendo a la Hermandad. Nuestro propósito ha sido informarle en cuanto a la voluntad de Dios sobre este tema de suma importancia.

Esperamos que usted haya analizado esta información con Biblia abierta. Deseamos que usted crea lo que Dios dice, y no lo que hoy en día se enseña de una manera errónea. Recuerde que tenemos la responsabilidad de perseverar en la doctrina de Cristo (2 Juan 9-11). Así que, si usted tiene alguna pregunta sobre la información aquí presentada, le animamos en el nombre del Señor que por favor nos llame o nos escriba a nuestro correo electrónico.

Dios bendiga a todos los que toman el tiempo para estudiar diligentemente la Palabra de Dios. A Él sea la gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén.



Instruyendo a la Hermandad

Editor, Willie Alvarenga
P.O. Box 210667
Bedford, TX 76095

Nota del Editor: Por motivos económicos, nuestra publicación solamente será disponible por medio de correo electrónico. Si desea recibirla cada mes, favor de escribirnos a la siguiente dirección:

buscandoalperdido@yahoo.com
www.regresandoalabiblia.com

© 2010 Instruyendo a la Hermandad

Solamente se incluirán artículos fieles a la Palabra de Dios. El editor de esta publicación está comprometido a incluir solamente artículos de hermanos fieles a la sana doctrina.

Las dos principales versiones que se emplearán en esta revista son: La Versión Reina Valera 1960 & La Biblia de las Américas.